



## EDITORIAL

El actual escenario internacional está dominado por la incertidumbre y la disparidad. Incertidumbre dado que los factores de evolución de las relaciones internacionales no acaban de clarificar conceptualmente los rasgos básicos de la actual situación internacional. Más allá del papel emergente de países como China, o de la evolución multipolar, sigue habiendo muchas incógnitas. Disparidad es una característica central que se manifiesta en el plano económico, político y cultural.

La sociedad internacional sigue siendo profundamente desigual en lo político. La disparidad de poder entre sujetos y actores hace que la construcción de un mundo multipolar sea un desafío difícil. La disparidad económica lleva a que la lucha por la igualdad en las relaciones internacionales y dentro de los Estados siga siendo un reto por el que se debe seguir luchando. Además, nuevas formas de disparidad aparecen. Junto a la clásica disparidad ricos-pobres aparece la disparidad digital y de conocimiento que afecta a la igualdad de oportunidades y a los derechos humanos. La disparidad o heterogeneidad cultural es un elemento clásico pero que en las últimas décadas es visto con nueva luz, al haber emergido el factor cultural en las relaciones internacionales. De ahí la mayor importancia de los derechos de las minorías y los pueblos indígenas, las religiones, los nacionalismos, la protección del patrimonio cultural etc..

En este escenario de incertidumbre y disparidad la construcción de América Latina y, aún más, de un Espacio iberoamericano debe estar regida por la necesidad y la conveniencia de luchar contra la disparidad. El espacio iberoamericano tiene el reto de la igualdad y de la cohesión social en ese triple plano apuntado como una hoja de ruta en la que se debería converger desde posiciones diferentes. Los países latinoamericanos más allá de defender sus propias posiciones ideológicas y soberanas, así como sus intereses deben confluír en un consenso en torno a la superación de la desigualdad económica, política y cultural. Este triple desafío exige impulsar una agenda internacional que supere la retórica clásica de muchas cumbres iberoamericanas y de agendas de organizaciones internacionales.



Exige, en primer lugar, ponerse de acuerdo sobre medidas concretas, nacionales e internacionales, que contribuyan a la gestión de estos desafíos. Frente al desafío de la desigualdad económica es necesario nuevamente impulsar la integración de América Latina en la economía internacional. Para ello las reformas en los procesos de integración y cooperación en la región deben orientarse por criterios económicos y no solo como instrumentos de naturaleza política. Debe fomentarse el interés económico común y la cooperación. Además hay que hacerlo en una perspectiva internacional, a la luz de la evolución de la posición económica de otros actores. Junto a una estrategia internacional también los Estados deben adoptar reformas profundas, como las reformas fiscales, que permitan el desarrollo de clases medias y la redistribución de la renta. Esta es una verdadera revolución para fomentar clases medias, en la aceptación de las reglas del juego de la economía de mercado, pero superando utopías revolucionarias que no han funcionado.

Frente al reto de la desigualdad política, frente al viejo reto del imperialismo hay que recordar la relevancia de los principios del Derecho internacional. Soberanía, igualdad y no intervenciónn como soportes básicos, con tanta significación en América Latina Pero también hay que fomentar espacios de cooperación superando la vieja dialéctica schmittiana amigo-enemigo. Solo desde esta perspectiva se puede avanzar hacia una sociedad internacional multilateral que supere los vicios del unilateralismo y la dialéctica de poder. En este sentido la llegada de Obama al poder en USA supuso una oportunidad. Finalmente , frente al reto de la heterogeneidad cultural no se trata de armonizar o homogeneizar culturas cuanto de gestionar la diversidad cultural. No es tarea sencilla en el ámbito de la educación, el patrimonio, el comercio, los modelos de convivencia, los derechos etc..tener en cuenta de manera pacífica la diversidad cultural. Pero lo que es importante es ver la diversidad como una riqueza. Las tendencias xenófobas y racistas existentes en algunas partes del mundo, con ocasión de la crisis más acentuadas, no son sino el reflejo de la dificultad de aceptar la diversidad.